

ABŪ YA'ZÀ, UN SANTO MAGREBÍ DEL SIGLO XII A LA LUZ DE *AL-TAŠAWWUF ILÀ RIĜĀL AL-TAŠAWWUF*

Juan José SÁNCHEZ-SANDOVAL
Universidad de Cádiz(*)

BIBLID [1133-8571] 7 (1999) 271-293

Resumen: Traducción española y estudio crítico de la biografía del santo y asceta Abū Ya'zà contenida en la obra hagiográfica magrebí *al-Tašawwuf ilà riĝāl al-tašawwuf*, de al-Tādīlī (s. XII-XIII).

Palabras clave: Hagiografía. Santidad. Marruecos. Siglos XII-XIII. Al-Tādīlī. Abū Ya'zà. *Al-Tašawwuf ilà riĝāl al-tašawwuf*.

Abstract: "Abū Ya'zà, a Magrebi saint of the 12th century through the eyes of *al-Tašawwuf ilà riĝāl al-tašawwuf*". Spanish translation and critical study of the biography of the saint and ascetic person Abū Ya'zà included in the Magrebian hagiographic work *al-Tašawwuf ilà riĝāl al-tašawwuf*, by al-Tādīlī (12th-13th century).

Key words: Hagiography. Sainthood. Morocco. 12th-13th centuries. Al-Tādīlī. Abū Ya'zà. *Al-Tašawwuf ilà riĝāl al-tašawwuf*.

0. Introducción

En torno al siglo XIII se produce en el ámbito del sufismo magrebí un progresivo desplazamiento de la ascendencia religiosa y social ejercida por los

(*) Agradezco al Dr. Velázquez Basanta sus orientaciones durante la composición de este trabajo.

personajes considerados como santos en beneficio de los grupos organizados en cofradías. En el umbral de esta época de cambios, la figura del maestro sufi Abū Ya'zā Yalannūr ibn Maymūn destaca como uno de los máximos exponentes de esa forma individualizada de expresión de la santidad que representa el *ṣāliḥ* ó *walī Allāh*. El hecho de que no tuvieran éxito las tentativas de prolongar su patronazgo en la mencionada forma de cofradía islámica acentúa más, si cabe, su carácter de personaje único, de prototipo de santo. Considerado durante mucho tiempo como el santo más grande de Marruecos, fue venerado por las masas como taumaturgo y por los doctos como maestro de eminentes discípulos. Sólo el avance de la modernidad, en este último siglo, y el consiguiente desprestigio de este tipo de cultos, ha mermado en nuestros días su proyección social.

Es por este motivo por lo que la obra pionera y fundamental de la hagiografía marroquí *al-Taṣawwuf ilā riḡāl al-taṣawwuf*⁽¹⁾, de al-Tādilī, no podía menos que dedicarle una de sus más extensas semblanzas. Tomando como fuente la información aportada por este autor, a través de su versión y estudio crítico, se pretende una aproximación a la importante figura de Abū Ya'zā, con la intención de completarla en un futuro con el estudio, ya en curso, de otras dos fuentes referidas a él, que son *Da'āmat al-yaqīn fī za'āmat al-muttaqīn* (*Manāqib al-ṣayj Abī Ya'zā*), de Abū l-'Abbās Aḥmad al-'Azafī⁽²⁾ y *al-Mu'zā fī manāqib al-ṣayj Abī Ya'zā*, de Abū l-'Abbās Aḥmad b. Abī l-Qāsim al-Hirrawī al-Tādilī al-Ṣūma'ī⁽³⁾.

1. El autor: al-Tādilī

Abū Ya'qūb Yūsuf b. Yaḥyā b. 'Isā b. 'Abd al-Raḥmān al-Tādilī⁽⁴⁾, llamado Ibn al-Zayyāt, nació en la región de Tādla, en una fecha imprecisa de la

(1) Ed. Aḥmad Tawfiq. Rabat, 1982, 542 págs. Hay una primera edición de A. Faure (Rabat, 1958) y una traducción al francés de M. De Fenoyl. *Regard sur le temps des soufis*. Casablanca, 1995.

(2) Ed. A. Tawfiq. Rabat, 1989, 112 págs.

(3) Ed. 'Alī al-Ŷawī. Rabat, 1996, 510 págs.

(4) A. FAURE. *El* ², III, 999, s.v. *Ibn al-Zayyāt*; M.B.A. BENCHEKROUN. *La vie intellectuelle marocaine sous les Mérinides et les Wattāsides (XIII^e, XIV^e, XV^e, XVI^e siècles)*. Rabat, 1974, págs. 95-98, y AL-TĀDILĪ. *Al-Taṣawwuf*, pág. 17.

segunda mitad del siglo XII, y murió en Marraquech en el año 628/1230-31. Fue en esta ciudad, centro artístico y cultural muy importante durante el segundo período de la dominación almohade, donde se desarrolló la mayor parte de su vida. Tras su muerte, fue enterrado en la *qubba* de Sīdī Muḥammad al-Farrān y Sīdī Muḥammad al-Barbūšī, en el exterior de la ciudad, cerca de la puerta de Bāb al-Jamīs⁽⁵⁾.

Los escasos datos biográficos que sobre él se poseen no nos permiten sino un acercamiento limitado a su figura. Inició su formación en la ciudad de Marraquech de la mano de Abū l-Qāsim Aḥmad b. Yazīd, Ibn Ḥawṭ Allāh y al-Sallāqī⁽⁶⁾, para culminarla con las enseñanzas de Abū l-'Abbās al-Sabtī⁽⁷⁾, del que al-Tādilī se consideraba discípulo. Su estancia en Ceuta, junto a este último maestro, significó el más lejano desplazamiento de su entorno habitual en Marraquech, ya que parece ser que nunca visitó al-Andalus ni realizó la peregrinación a La Meca. Acabó su vida siendo cadí de los Regrāga, probablemente con una fama de santo (*ṣāliḥ*) similar a la de aquéllos de los que se ocupó en sus obras⁽⁸⁾.

Entre su producción literaria se cita un comentario de las *Maqāmāt* de al-Ḥarīrī y un compendio biográfico de los santos de todo el país, dados ambos por perdidos. En cambio, se han conservado una biografía dedicada a su maestro Abū l-'Abbās al-Sabtī y la obra titulada *al-Taṣawwuf ilā riḡāl al-taṣawwuf*, auténtico monumento hagiográfico magrebí, de cuya influencia no se sustraerá en adelante ninguna de las obras dedicadas a las vidas de los hombres santos.

2. La obra: *al-Taṣawwuf ilā riḡāl al-taṣawwuf*

Este libro, compuesto en el año 617/1221, como el propio autor indica en su introducción, recoge 227 biografías de santos de Marraquech y su región,

(5) Henri DE CASTRIES. "Les sept patrons de Marrakeš". *Hespéris*, IV (1924) 245-303, esp. pág. 287.

(6) Sobre estos maestros de Abū Ya'zā, vid. A. TAWFIQ. Prólogo a su ed. de *al-Taṣawwuf*, pág. 13s.

(7) H. BENCHENEB. *El* ², VIII, 711-713, s.v. *al-Sabtī*.

(8) A. FAURE. "Le *Taṣawwuf* et l'école ascétique marocaine des XI^{ème}, XII^{ème}, XIII^{ème} siècles de l'ère chrétienne". *Mélanges Louis Massignon*. Damasco, 1956, pág. 121.

entre los siglos V/XI y principios del VII/XIII. En él aparecen también numerosos santos que, sin ser originarios de la región de Marraquech, habitaron en ella hasta su muerte, aportando así noticias sobre nativos de Ceuta, Fez, Draa, Siǧilmāsa, Tremecén, Bugía y Kairuán. Al-Tādīlī se impone un límite cronológico y no contempla las noticias referentes a aquellos santos que aún vivían en su época. Pese a todo, no respeta con escrupulosidad dicha norma, ya que registra la biografía de uno de sus contemporáneos: Abū Muḥammad Ṣāliḥ.

La intención expresada por el autor para la redacción de su libro es probar la persistencia de la santidad en la época en que él vivía, y cómo ésta había arraigado en el Magreb y había llegado a alcanzar una de sus más altas cotas⁽⁹⁾. Lo cierto es que se vislumbra la voluntad de salvar del olvido a los santos de Marraquech y su región, en un tiempo en que la santidad iba en retroceso frente al desarrollo de las cofradías⁽¹⁰⁾.

La introducción al *Taṣawwuf* ignora las cuestiones relativas al sufismo para centrarse en el fenómeno de la santidad. Por ello, remite al libro de al-Gazālī *lḥyā' 'ulūm al-dīn* como la obra de referencia para abordar el tema de la mística. En dicha introducción el autor tiene en cuenta diversas consideraciones sobre la santidad, señala las cualidades de los santos, insta a frecuentarlos y defiende la ortodoxia de sus prácticas, extendiéndose en el capítulo sobre la autenticidad de sus milagros⁽¹¹⁾. Amparado en la autoridad de numerosos

(9) También es éste el motivo que posteriormente esgrimirá Ibn 'Arabī al redactar su *Epístola de la Santidad*: "...si he traído a colación las vidas de todos éstos [santos], ha sido únicamente para demostrar que la época en que vivimos no está -gracias a Dios- falta de hombres de bien que sigan las huellas de los santos de los tiempos primeros,...". Miguel ASÍN PALACIOS. *Vidas de santones andaluces. La "Epístola de la Santidad" de Ibn 'Arabī de Murcia*. Madrid: Hiperión, 1981², pág. 188.

(10) H. FERHAT & H. TRIKI. "Hagiographie et religion au Maroc médiéval". *Hespéris-Tamuda*, XXIV (1986) 17-51, esp. pág. 25.

(11) El Islam distingue entre *mu'ǧizāt*, término con el que se describen los milagros realizados por los profetas, y *karāmāt*, que alude al prodigio, al hecho extraño que escapa al orden natural, y que es la expresión empleada al describir los actos maravillosos realizados por los santos. Una vez mencionada esta diferencia, señalamos que al hablar de milagro en este artículo nos referimos siempre al segundo término antes descrito.

maestros sufíes, entre los que no puede faltar al-Jadīr⁽¹²⁾, elabora un auténtico catálogo de milagros avalado por el testimonio de los hadices. Al-Tādīlī respeta este sistema en todas las biografías que más tarde ofrece, garantizando los hechos que relata con cadenas de relatores (*muhadditūn*), mostrando así sus fuentes de información.

El estilo de la introducción es culto y rebuscado, a diferencia de las noticias biográficas que son narrativas y muy vivas. Quizás la intención del autor fuera doble: Tanto responder a las exigencias intelectuales de los espíritus más elevados, como edificar a las masas. Por otra parte, las noticias recogidas debieron de ser en su mayor parte orales, lo que se trasluce en sus historias y relatos.

Hasta hace poco *al-Tašawwuf* era considerado el *corpus* magrebí más antiguo conservado⁽¹³⁾. Su importancia se ha dejado sentir en numerosas obras como *Salwat al-anfās*, de Muḥammad b. Ūa'far al-Kattānī, *al-Maqṣad al-šarīf*, de 'Abd al-Haqq al-Bādīsī, o *al-Sa'āda al-abadiyya*, de Ibn al-Muwaqqit⁽¹⁴⁾, contribuyendo a fijar definitivamente las normas del género.

* * *

-
- (12) Sobre la presencia de al-Jadīr en la hagiografía magrebí, *vid.* H. FERHAT. "Réflexions sur al-Jadīr au Maghreb médiéval: Ses apparitions et ses fonctions". *Apud* H. FERHAT. *Le Maghreb aux XII^{ème} et XIII^{ème} siècles: Les siècles de la foi*. Casablanca, 1993, págs. 41-45.
- (13) *Al-Sirr al-mašūn fī-mā ukrīma bi-hi l-muǧlišūn*, de Tāhīr b. Muḥammad al-Šadafī, ha pasado a ser la obra hagiográfica occidental más antigua, ya que en ella se menciona a Abū Ya'zà con vida, a la edad de 125 años, mientras que *al-Tašawwuf* sólo da la fecha de su muerte, a los 130 años. *Cf.* Mohamed CHERIF. "Quelques aspects de la vie quotidienne des soufis andalous d'après un texte hagiographique inédit du XII^e siècle". *Al-Andalus - Magreb (Homenaje Póstumo al Prof. Braulio Justel Calabozo)*, IV (1996) 63-79, esp. pág. 68.
- (14) M.B.A. BENCHEKROUN. *Op. cit.*, págs. 95-98.

3. Abū Ya'zà a la luz de *al-Tašawwuf*⁽¹⁵⁾

Frente al desinterés general de los hagiógrafos por tratar los aspectos personales de los santos y su esfuerzo en mostrarlos como portadores de cualidades canónicamente establecidas, no particulares, con las características propias del modelo, en el caso del texto que nos ocupa podemos encontrar la descripción física de Abū Ya'zà en dos ocasiones.

En la primera de ellas (pág. 216) ofrece la viva imagen del asceta, y enseñada (pág. 219) muestra una apariencia física que lo acerca a la de los sirvientes, acentuándose el efecto que solicita la narración y sugiriendo, en general, un aspecto de sencillez y de humildad. Así, es delgado, alto, de tez morena y barbilampíño. En otro relato (pág. 217), al quitarse su sencillo sombrero de palma trenzada, luce una "cabeza blanca". Este rasgo personal podría describir a alguien que no es racialmente negro, como en tono peyorativo se nos presenta en otras ocasiones (pág. 219), sino que debe su color atezado a la vida al aire libre y a la consecuente y prolongada exposición al sol; aunque lo más seguro es que se trate de un individuo realmente negro, cuya cabeza aparece simplemente cubierta de canas.

El texto hace hincapié en los aspectos de la vida ascética de Abū Ya'zà, y no nos lo presenta como a un sabio. Tampoco se cita a ninguno de sus maestros, lo cual es algo insólito en una figura de su importancia. No obstante, cuando así sucede, como en el caso de Abū Šu'ayb⁽¹⁶⁾ que aparece citado en dos ocasiones dentro de una misma narración, no señala el vínculo que une a maestro y discípulo. En una breve mención al litoral atlántico⁽¹⁷⁾, Aḥmad Tawfiq cree encontrar una alusión a Azammūr y al período de formación del santo junto al mentado Abū Šu'ayb. En cambio son mencionados grandes

(15) É. LÉVI-PROVENÇAL. *EI*², I, 164, s.v. *Abū Ya'azzā*; A. TAWFĪQ. *Ma'amat al-Magrib*. Salé, 1992, VI, 1791-1933, s.v. *Bū 'Azza*; A. FAURE. *Encyclopédie Berbère*, I, 92-94, s.v. *Abū Ya'zà*; V. LOUBIGNAC. "Un saint berbère: Moulay Bou 'azza, histoire et légende". *Hespéris*, XXXI (1944) 15-34; E. DERMENGHEM. *Le culte des saints dans l'Islam maghrébin*. Paris, 1954, pág. 59s, y A. TAWFĪQ. "Al-Ta'rij wa-adab al-manāqib min jilāl manāqib Abi Ya'zà". *Al-Ta'rij wa-adab al-manāqib*. Rabat, 1989, págs. 81-92.

(16) *Vid. infra*, nota 45.

(17) AL-TĀDILĪ. *Al-Tašawwuf*, pág. 217, nota 490.

maestros entre sus discípulos, lo que contribuye a engrandecer su figura, como es el caso de Abū Madyan y de Abū Šabr.

No hay alusiones a ninguna obra suya y apenas si se recoge una cita textual, por otra parte escasamente intelectualizada (pág. 215). Un par de anécdotas señalan con claridad su desconocimiento de la lengua árabe y la necesidad, por tanto, de un intérprete incluso en el ámbito de la comunicación oral (pág. 218), lo cual proyecta serias sombras sobre el calado de su formación religiosa. Si bien es cierto que el período almohade se caracteriza por una revalorización de lo bereber, con la llegada a las mezquitas de nuevos *imāmes* que hablan esta lengua y por la traducción al bereber de importantes obras, como el *Muwaṭṭa'*, de Mālik ibn Anas⁽¹⁸⁾, también es preciso recordar que Ibn Tūmart se instala en Tīnmāl en el año 1125, fecha en la que Abū Ya'zà contaba alrededor de ochenta y cinco años, y es por tanto difícil achacar al acceso a esta nueva cultura en lengua bereber los posibles conocimientos del santo. Esto en ningún caso empobrece la figura del *šāliḥ* ó *walī*, sencillamente lo aleja de la figura del *faqīh* y lo enmarca en esa corriente de "islam iletrado", limitado a un estricto respeto de la ley religiosa⁽¹⁹⁾. Dicha característica se adapta perfectamente al tipo de santo que ejemplifica Abū Ya'zà, ya que no alcanza su *status* ni por vía iniciática ni por vía genealógica: Son su vida ascética y su fama de taumaturgo las que lo aúpan a esta condición.

Este marcado aspecto bereber de Abū Ya'zà se intensifica con el acusado carácter regional de sus años de vida errante, en los que apenas se menciona Marraquech (pág. 215), Tīnmāl (pág. 217), la zona de Tādīlā (págs. 215 y 221) y posiblemente Azammūr (pág. 217). De igual manera son bereberes los apodos que recibe: Abū Waṣartīl y Abū Wanalkūt (pág. 217).

Parece ser que todos los profetas, en algún momento de sus vidas, han guardado cabras⁽²⁰⁾. Abū Ya'zà no escapa a esta norma (pág. 216). Su

(18) M. SHATZMILLER. *Et* ², VII, 803-808, s.v. *al-Muwahḥidūn*.

(19) R.W. BULLIET. *Conversion to Islam in the Medieval Period. An Essay in Quantitative History*. Harvard University Press, 1979, pág. 47, y Michel CHODKIEWICZ. "Le saint illettré dans l'historiographie islamique". *Cahiers du Centre de Recherches Historiques*, IX (1992) 31-41.

(20) Denis GRIL. "De l'usage sanctifiant des biens en islam". *Revue de l'Histoire des Religions*. CCXV/1 (1998) 59-89, esp. pág. 68.

prolongada etapa de pastor hace de él un gran conocedor de su entorno, muy familiarizado con la vida animal y vegetal; se sirve de las especies vegetales en su frugalidad (pág. 217) y sabe conducir el ganado (pág. 218). Podríamos interpretar también en dicha clave su control sobre las fieras, los leones, pero no debemos dejarnos llevar por esta idea sin tener en cuenta el carácter alegórico que dichas narraciones implican (*vid. infra*).

Como en el caso de muchos otros santos, un hecho determinado condiciona su rechazo del mundo (pág. 216) y desencadena la vida errante. Dicha peregrinación responde tanto a un período de formación como a la posterior necesidad del santo de encontrar un espacio donde su legitimidad como tal sea reconocida⁽²¹⁾.

Una vez instalado en la zona de Tādlā, y aunque se mencionan ocasionales retiros a la montaña (pág. 216), su relación con el entorno social y geográfico puede decirse que es intensa. De un lado, lo rodea un nutrido grupo de discípulos, en lo que podemos encontrar el origen de las *zāwiyas*, cuyo eje radica en la búsqueda de la intimidad mediante la aproximación física y espiritual al santo, lo cual se considera el ideal de relación entre discípulo y maestro. Por otra parte, los habitantes del lugar, en un proceso de intercambio, realizan ofrendas y muestran su adhesión al hecho de la santidad, mientras el santo prodiga gracias, alimentos y protección⁽²²⁾.

Los datos sobre su actuación política y el uso de su poder son escasísimos. Se menciona su intercesión por la suerte de un condenado a muerte (pág. 220). El episodio de su encarcelamiento en Marraquech (pág. 215), justo después de la toma de la ciudad por los almohades, es apenas mencionado en el texto. La realidad es que Abū Ya'zā, junto a su maestro Abū Šu'ayb, fue juzgado por su relación con 'Abd al-Ŷalīl b. Wayḥlān, maestro a su vez de este último, que se había resistido a los almohades durante el sitio a Marraquech⁽²³⁾. En

(21) Hassan ELBOUDRARI. "Quand les saints font les villes. Lecture anthropologique de la pratique sociale d'un saint marocain du XVII^e siècle". *Annales E.S.C.*, XL/3 (1985) 489-509, esp. pág. 490.

(22) *Ibidem*, pág. 498.

(23) V.J. CORNELL. *Realm of the Saint. Power and Authority in Moroccan Sufism*. Austin, 1998, pág. 71.

general, Abū Ya'zà parece haber mantenido durante toda su vida una actitud bastante distante e indiferente con el poder.

La oposición a su labor aparece personalizada en los habitantes de Fez, la ciudad de los alfaquies, a quienes se menciona varias veces como críticos suyos, ya que se acercan a su retiro a polemizar con él (págs. 215, 217 y 219). Además esta ciudad personifica el enfrentamiento entre la ciudad y el campo. También es criticado por su dureza y rectitud tanto por su maestro Abū Šu'ayb (pág. 214) como por las personas de su entorno (pág. 215). De igual modo su trato natural con las mujeres le granjea fuertes críticas (págs. 215 y 220).

En el texto que traducimos no hay el menor atisbo a ningún tipo de ritual, sólo quizás un sencillo ceremonial de saludo a los visitantes (pág. 219); tampoco se recogen prácticas ascéticas extremas: Se hace mención de la frugalidad pero no del ayuno. En general, no se contempla ninguna muestra de *bid'a* o innovación pecaminosa.

Cada vida de santo combina de manera específica virtudes y milagros⁽²⁴⁾. Numerosas son las virtudes de Abū Ya'zà y no es la menor la frugalidad en la alimentación (págs. 215-219). Su dieta se compone de raíces y hierbas del campo, generalmente no utilizadas en la alimentación. El impacto de este hábito sobre el pueblo le hace acreedor de un sobrenombre que remite a una de las plantas despreciadas con las que subsiste, *wanalkūt*. Por otra parte, su consumo de la venenosa adelfa⁽²⁵⁾ nos introduce ya en el campo de lo milagroso. No satisfecho con el ejercicio ascético de esta pobre alimentación, sólo se permite raciones escasísimas (pág. 216). En cambio los alimentos que se ofrecen a los visitantes y peregrinos que se acercan a su retiro están extraídos de lo mejor que la región puede dar, pan de trigo candeal y cordero, magnificando así por contraposición su enorme sentido de la hospitalidad (pág. 219) y su generosidad (pág. 218). Se debe señalar que esta prestación de alimento (*iṭ'ām al-ta'ām*), que Abū Ya'zà considera el mayor logro de su vida (pág. 222), no es recogida en este texto con el halo de lo maravilloso, como suele ser habitual en la hagiografía, y por tanto no podemos encuadrarlo dentro del capítulo de los milagros.

(24) H. TOUATI. *Op. cit.*, pág. 1210.

(25) La ingestión de una decena de hojas puede ser mortal para el adulto. Cf. J. BELLAKHDAR. *La pharmacopée marocaine traditionnelle*. París, 1997, págs. 169 y 170.

El milagro alimentario es una figura significativa de la historiografía magrebí⁽²⁶⁾, pues en épocas de gran necesidad -Ferhat ha calculado una hambruna por cada período de seis años⁽²⁷⁾- responde a la realización de las necesidades de la comunidad. Abū Ya'zà se gana el apoyo social mediante la redistribución; poseedor de ganados, gracias a las ofrendas que recibe, no necesita recurrir a multiplicaciones milagrosas.

Para mostrar su humildad se recurre a la pauta más o menos estereotipada de la *jidma*, por la que el discípulo se pone al servicio del maestro, en este caso de Abū Šu'ayb. Esta figura aparece en numerosas semblanzas tanto orientales como occidentales (págs. 218 y 219)⁽²⁸⁾. La sencillez en el atuendo (págs. 216, 217) es propia de todo *suffi*, caracterizado por el uso de la *jirqa* ó *muraqqa'a*, pero Abū Ya'zà va más lejos, llegando incluso a ser confundido por su aspecto con un sirviente (pág. 219).

4. Los milagros

Los prodigios que se registran muestran un cierto equilibrio entre aquéllos de carácter epistemológico, relacionados en este caso con un conocimiento de tipo sobrenatural, y los que podríamos llamar "de poder", con un ligero sesgo hacia estos últimos. Al-Tādilī altera, en este caso, la proporción habitual, ya que la tendencia general en las obras hagiográficas es la de resaltar la importancia de las capacidades paranormales en relación con un tipo de conocimiento elevado⁽²⁹⁾. Los discípulos están más interesados en el conocimiento esotérico que se encuentra tras la realización de los milagros que en los milagros mismos. Entre los epistemológicos, la *firāsa*, clarividencia, que en la tradición judeo-cristiana se identifica con el don de profecía, es el que aparece con mayor frecuencia (págs. 214, 215, 219, 220 y 221)⁽³⁰⁾. Este poder le proporciona enorme fama pero de igual manera lo hace acreedor de numerosas críticas.

(26) *Ibidem*, pág. 1212.

(27) H. FERHAT & H. TRIKI. *Op. cit.*, pág. 42.

(28) M. MARÍN. "Zuhhād de al-Andalus". *Al-Qanṭara*, XII (1991) 439-469, esp. pág. 449.

(29) V.J. CORNELL. *Op. cit.*, pág. 115.

(30) M. ASÍN PALACIOS. *Op. cit.*, pág. 109.

Por otra parte, el texto dibuja a un Abū Ya'zà realmente preocupado por la "economía del milagro", nada dispuesto a la ejecución de milagros ociosos. La primera cita textual del santo en su biografía, la alusión a caminar sobre las aguas, nos pone en guardia contra este tipo de *karamāt*. Coherentemente, todos los milagros son fruto de una necesidad concreta, que hace de desencadenante, y se encuentran al servicio de la comunidad y nunca del santo, aunque indirectamente reviertan en su *status* de santidad. De esta manera, desaparecen de la relación los milagros que no le han sido requeridos, aquellos que surgen por su propia iniciativa.

En la misma línea, tampoco se hace mención de castigos infligidos a sus enemigos o críticos⁽³¹⁾, aunque nos consta, como hemos visto, la animadversión de un sector importante de los alfaquíes. Es cierto que, en determinado pasaje (pág. 215), el almúedano que lo censura es castigado con la pérdida de la voz, pero la historia hace mayor hincapié en la magnanimidad del santo, que lo cura por imposición de manos, que en la pena sufrida, ya que ésta parece infligida por una instancia más alta, sin que hubiera intervenido la voluntad de Abū Ya'zà. También es protagonista de un último prodigio tras su muerte; se aparece a sus discípulos, pero se señala claramente que dicha visión se produce en sueños, lo que no falta a la ortodoxia (pág. 222). Esta visión onírica es un medio habitual de comunicación con las grandes figuras desaparecidas, ya sean santos o profetas, y aparece con relativa frecuencia en la literatura sufi.

En el grupo de los llamados milagros de poder, convierte en dulces con el contacto de su mano los frutos venenosos, como el de la adelfa (pág. 216)⁽³²⁾, hace llover (pág. 217), realiza curaciones (págs. 215, 217 y 220) y domina a las fieras, en este caso a los leones (págs. 216, 217 y 218). Podríamos interpretar su ascendencia sobre estos animales bien de forma alegórica, simbolizando el dominio de las pasiones, tal como lo expresa Ibn 'Arabī⁽³³⁾, bien en su sentido directo. Debemos señalar que el término que en la lengua bereber

(31) Denise AIGLE. "Charismes et rôle social des saints dans l'hagiographie persane médiévale". *Bulletin d'Études Orientales*, XLVII (1995) 15-36, esp. pág. 19.

(32) H. FERHAT. "Frugalité soufie et banquets des *zaouyas*: L'éclairage des sources hagiographiques". *Médiévales*, XXXIII (1997) 69-79, esp. pág. 74, y M. ASÍN PALACIOS. *Op. cit.*, pág. 106.

(33) M. ASÍN PALACIOS. *Op. cit.*, pág. 20.

expresa la idea de los milagros es *izmāwūn*, que también tiene el significado de 'leones'⁽³⁴⁾.

La redacción de *al-Tašawwuf* sólo cuarenta y cuatro años después de la muerte de Abū Ya'zà ha permitido que el anecdotario conserve una enorme viveza, una viveza que es característica de la narración oral. Los relatores de los que se nutre al-Tādilī han obtenido su información, en la mayoría de los casos, de los mismos discípulos de Abū Ya'zà. El acceso del autor a sus fuentes fue directo, ya que la mayoría de ellos pertenecen a la zona geográfica de Marrakech o bien a Ceuta, ciudad con la que al-Tādilī mantenía contactos por su formación junto a Abū l-'Abbās al-Sabtī. El corto espacio de tiempo transcurrido no resultaba suficiente para que el proceso de tipificación de las anécdotas biográficas se consumara. Muchas atesoran preciosos detalles, minúsculos vislumbres que le proporcionan verosimilitud y fuerza. Es el caso del discípulo que, tras montar un león apaciguado por el santo, se clava los punzantes pelos de la fiera a través de la túnica (pág. 217), o aquel otro que debe quitarse las sandalias para no empaparlas, después de que el santo haya hecho llover en abundancia (pág. 218). En esa línea de dar verosimilitud al relato y de acercarnos la figura del santo, una anécdota merece ser señalada. Es aquella que muestra a Abū Ya'zà en una faceta muy humana; el humor. En ella el santo sonríe ante la perplejidad de un discípulo (pág. 218). Detalles como éste permiten la visualización de la escena por parte del lector, o del auditorio, lo colocan en la cercanía del santo y lo hacen participar del milagro realizado. No olvidemos que el relato hagiográfico se mueve en un dualismo en el que la enfatización de lo sobrenatural no puede hacer perder de vista al personaje, de igual manera que la humanización del santo no puede reducir su grado de cercanía a la divinidad⁽³⁵⁾.

La naturalidad con la que el santo se desenvuelve en el paisaje agreste de los montañeses, en una narración poblada de burros, rebaños y leones, de plantas y hierbas del campo, así como la mención más abundante de los milagros de poder, de mayor efecto sobre las poblaciones menos preparadas, en

(34) AL-TĀDILĪ. *Al-Tašawwuf*, pág. 94, nota 36.

(35) V.J. CORNELL. *Op. cit.*, pág. 65.

detrimento de los relacionados con el conocimiento sobrenatural, son detalles que nos sugieren que la intención del autor no es otra que la de mostrar a las poblaciones de las montañas que la figura de Abū Ya'zà se integra perfectamente en su comunidad y, en definitiva, que es "uno de los suyos".

5. Traducción

ŠAYĪ ABŪ YA'ZÀ YALANNŪR IBN MAYMŪN

[213] «Dicen que pertenecía a la tribu de Hazmira⁽³⁶⁾ en la región de Irugán, aunque también se ha dicho que pertenecía a los Banū Sabīh de [214] Haskūra⁽³⁷⁾. Alcanzó, aproximadamente, los ciento treinta años de edad, siendo enterrado en el monte Irugán, en el mes de šawwāl del año 572⁽³⁸⁾. Fue el polo (*qutb*) de su época y el prodigio de su tiempo.

»Oí decir a Abū 'Alī l-Šawāf⁽³⁹⁾, quien a su vez lo había oído de Abū Madyan⁽⁴⁰⁾:

-
- (36) Una de las principales fracciones de los Mašmūda del sur, junto a los Dukkāla, Banū Māgir, Ragrāga y Ḥāḥa. Se sitúan al norte del Gran Atlas. Cf. G.S. COLIN. *EI*², VI, 731, s.v. *Mašmūda*.
- (37) Tribu de origen Šanḥāya. Establecidos entre el valle alto del río Tānsift y el río al-'Abīd, en esta época nomadeaban en las dos vertientes del macizo montañoso del Gran Atlas. Cf. G.S. COLIN. *EI*², VI, 731, s.v. *Mašmūda*, y Mohamed KABLY. *Société, pouvoir et religion au Maroc à la fin du Moyen Age*. París, 1986, págs. 24-33 y 307-314.
- (38) Marzo-abril de 1177.
- (39) Abū 'Alī l-Šawāf Ḥassān b. Muḥammad b. al-Faṭḥ al-Gāfiqī. Discípulo de Abū Madyan, al que siguió hasta su muerte. Cf. AL-TĀDILĪ. *Al-Tašawwuf*, pág. 214, nota 480.
- (40) Abū Madyan Šu'ayb b. Ḥusayn al-Anšārī al-Andalusī. Nacido en Cantillana, cerca de Sevilla (520/1126), marchó para instruirse a Fez, donde fue discípulo de Abū Ya'zà que le inició en las teorías del misticismo, de 'Alī b. Hirzihim y de al-Daqqāq, de quien recibió la *jurqa* o manto sufi. Antes de instalarse definitivamente en Bugía visitó Oriente, donde entró en contacto con 'Abd al-Qādir al-Ŷilānī. Considerado como un gran maestro sufi, su mérito reside en la síntesis de influencias que recibió. Murió en Tremecén en 594/1197. Cf. AL-TĀDILĪ. *Al-Tašawwuf*, págs. 319-326, n.º 162, y G. MARÇAIS. *EI*², I, 141-142, s.v. *Abū Madyan*.

“Conozco las historias referentes a los santos desde los tiempos de Uways al-Qaranī⁽⁴¹⁾ hasta esta época nuestra, pero no he visto acontecimientos tan extraordinarios como los llevados a cabo por Abū Ya‘zà”. También dijo: “Consulté los tratados de mística y no hallé otro como *al-Ihyá*’ de al-Gazālī⁽⁴²⁾”.

»Y oí decir a Abū l-‘Abbās Aḥmad b. Ibrāhīm al-Azdī⁽⁴³⁾, que lo había oído de Abū ‘Abd Allāh ibn al-Kattānī⁽⁴⁴⁾:

“Garantiza la veracidad de los prodigios de Abū Ya‘zà una sólida cadena de informantes”.

»Y lo menciona el maestro Abū l-Ṣabr Ayyūb b. ‘Abd Allāh al-Fihri⁽⁴⁵⁾, quien dijo:

“Considero a Abū Ya‘zà Yalannūr como el maestro asceta, virtuoso y excelso, modelo de su tiempo, maravilla de su época y herramienta de la fe. Llegó a alcanzar los estados (*maqāmāt*) de certeza (*yaqīn*) a los que no acceden sino unos pocos elegidos entre los iniciados (‘*arīfīn*). La fama de sus milagros exime de su contemplación, pues dan testimonio de ella tanto los humildes como los poderosos. Si no fuera por temor a la desaprobación de los críticos vanos y de los mal intencionados, citaríamos alguno de los milagros que presenciamos ante él, milagros no conocidos por los justos y a cuya audición están predisuestos los piadosos”.

(41) Uways al-Qaranī. Místico del Yemen (*ob.* 37/657), contemporáneo del Profeta y convertido al Islam. Cf. Abū Nu‘aym AL-ĪSBAHĀNĪ. *Ḥilyat al-awliyā*’. El Cairo, 1932, II, 79-87, y Louis MASSIGNON. *Essai sur les origines du lexique technique de la mystique musulmane*. París, 1954², pág. 141.

(42) La alusión a esta obra es casi obligada en toda la producción hagiográfica marroquí. Como hemos señalado, al-Tādilī remite en su introducción a la lectura de al-Gazālī en lo relativo a las cuestiones doctrinales (*vid. supra*).

(43) Abū l-‘Abbās Aḥmad b. Ibrāhīm al-Azdī. Mencionado por al-Tādilī entre los sufíes que frecuentaban el *ribāṭ* de Šakir. Cf. AL-TĀDILĪ. *Al-Tašawwuf*, pág. 157, nota 270.

(44) Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. ‘Alī b. ‘Abd al-Karīm al-Fundalāwī, conocido por al-Kattānī. De origen fezí, murió en 596/1199. Cf. AL-TĀDILĪ. *Al-Tašawwuf*, págs. 335-337, n.º 169, e IBN AL-QĀDĪ. *Īḍwat al-iqtibās fī ḍikr man ḥalla min al-‘lām madīnat Fās*. Rabat, 1973, 2 vols., II, 220.

(45) Abū al-Ṣabr Ayyūb b. ‘Abd Allāh al-Fihri. Nacido en Ceuta, tuvo por maestros a Abū Ya‘zà, Abū Madyan y a Ibn Gālib. Cf. AL-TĀDILĪ. *Al-Tašawwuf*, págs. 415-416, n.º 240; IBN AL-QĀDĪ. *Īḍwat al-iqtibās*, I, 168; AL-‘AZAFĪ. *Da‘āmat al-yaqīn*, págs. 43-45 y 63-65, y ‘Abbās IBN IBRĀHĪM. *Al-‘lām*. Ed. A.W. Ibn Manšūr. Rabat, 1974-1983, 10 vols., III, 71.

»Y oí decir a Abū l-'Abbās Aḥmad b. Ibrāhīm al-Azdī al-Bastī, que lo había oído de Abū l-Šabr:

"Oí decir al maestro Abū Ya'zà: Ay de aquéllos, incrédulos ante los prodigios de los santos. Por Dios que, si estuviera cerca del mar, les haría ver con sus propios ojos cómo camino sobre las aguas". Dijo [también] Abū Šabr: "Me encontraba a su lado cuando vi a un hombre acercarse hasta él y saludarlo. Abū Ya'zà le dijo: ¿No traicionas a tu hermano tomando a su mujer cuando él está ausente? El hombre le contestó: Me arrepiento por ello ante Dios, ensalzado sea". Dijo también Abū Šabr: "Recibió un día una carta de Abū Šu'ayb⁽⁴⁶⁾ desde Azammūr⁽⁴⁷⁾ en la cual le decía: Protege a los siervos de Dios y no los deshonres divulgando sus defectos. Y dijo Abū Ya'zà: Por Dios, si no fuera porque [el Altísimo] me ha ordenado hacerlo, yo no deshonraría al prójimo y disimularía sus flaquezas". Se dice [215] de él que los jueces de Fez le censuraban que palpara el pecho de las mujeres y las mirara, y dijo: "¿No está permitido que el médico las palpe y las mire por necesidad? ¿Acaso no me encuentro yo entre los médicos? Pues bien, yo soy el que palpa a los enfermos para así curarlos". Solía decir Abū Ya'zà: "Estuve al servicio de unos cuarenta santos de Dios, ensalzado sea, y entre ellos hubo quienes peregrinaron por el mundo y quienes permanecieron entre su gente hasta que murieron".

»Y refirióme Muḥammad b. Aḥmad al-Zanāṭī⁽⁴⁸⁾ [la anécdota siguiente]:

"Me relató Abū 'Alī Mālik b. Tamāyūrāt⁽⁴⁹⁾: Solía llevar yo todos los años una carga de pasas a Abū Ya'zà desde Nafīs⁽⁵⁰⁾ al monte Irugán. Uno de esos años entregué dicha carga a su almuédano, que la descargó en un almacén. Luego me senté para conversar con él y me dijo: Quizá tu puedas decirle al maestro Abū Ya'zà que proteja a la gente y que no los deshonre divulgando sus defectos, pues es un ignorante que carece de formación y que

- (46) Abū Šu'ayb Ayyūb b. Sa'īd al-Šanḥāyī, conocido como Mulāy Būš'ayb. Fue uno de los maestros de Abū Ya'zà. Santo Patrón de la ciudad de Azammūr, murió en el año 561/1165-66. Cf. AL-TADILĪ. *Al-Tašawwuf*, págs. 187-192, n.º 62; 'Abbās IBN IBRĀHĪM. *Al-I'lām*, I, 396, y A. W. IBN MAṢŪR. *A'lām al-Magrib al-'arabī*. Rabat, 1979, 5 vols., II, 195-196.
- (47) Ciudad en la costa atlántica de Marruecos, a 75 km de Casablanca.
- (48) Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Aḥmad al-Zanāṭā. Cf. AL-TADILĪ. *Al-Tašawwuf*, pag. 148, nota 231.
- (49) Abū 'Alī Mālik b. Tamāyūrāt al-Hazmīrī. Originario de Nfīs, murió en Marraquech en el año 612/1215-16. Cf. AL-TADILĪ. *Al-Tašawwuf*, pág. 422, n.º 248, y 'Abbās IBN IBRĀHĪM. *Al-I'lām*, III, 278.
- (50) Ciudad de ubicación desconocida en la actualidad pero que con toda probabilidad debió emplazarse en la ribera del río Nafīs, afluente del Tensift, que discurre a 35 km al oeste de Marraquech.

se dirige a los que llegan hasta él diciendo: ¡Tú robaste! ¡Tú cometiste adulterio! ¡Tú hiciste esto y lo otro! Recordando a cada uno sus acciones. Súbitamente, aquel hombre enmudeció y aunque lo interrogué fue incapaz de articular palabra. Y he aquí que, estando de esta guisa junto a él, se presentó Abū Ya'zà, con su bastón en la mano. Me saludó, preguntándome por mi estado y el de mi familia. Luego se acercó al almuédano y, pasando sus manos por el cuello de éste, dijo: Hijo, dices la verdad, soy un ignorante, no conozco sino aquello que mi Señor me hace saber. Entonces extrajo un coágulo de sangre del cuello del almuédano y éste empezó a hablar diciendo: Me arrepiento ante Dios, ensalzado sea. Abū Ya'zà le dijo: ¿Por qué te arrepientes, hijo, cuando has dicho la verdad? Soy un ignorante y no conozco sino aquello que mi Señor me hace saber”.

»Y me contaron que Abū Ya'zà llegó a Marraquech después del año 541⁽⁵¹⁾ y que fue encerrado en la torre de la mezquita aljama durante unos días, para luego ser liberado. Llevaba con él unos panecillos de harina de bellota y hojas de hiedra molidas. Después de rezar la oración del magreb cogía una cantidad de media libra de aquel preparado y se alimentaba con ello. No solía comer sino hierbas del campo, sin seguir en absoluto la forma de vida de los demás, pero ofreciendo a sus visitantes miel y carne de cordero y ave.

»Y cuentan que al principio de su vida se dedicó al pastoreo. Los amos [216] de los rebaños que apacentaba solían entregarle diariamente dos hogazas de pan. Él comía una sola y entregaba la segunda hogaza a un hombre que, retirado en la mezquita, se había entregado a la lectura del Alcorán. Cuando un nuevo devoto se retiró de idéntica manera a la lectura del Alcorán, le entregó su último pan y él comenzó a alimentarse con hierbas del campo. Al ver que le bastaban dichas hierbas como alimento se dijo: “¿Para qué tomo alimentos preparados, cuando las hierbas del campo me satisfacen?”.

»Y oí decir a Muḥammad b. 'Alī⁽⁵²⁾, que lo había oído de Abū 'Abd Allāh al-Bāyī⁽⁵³⁾:

“Vi al maestro Abū Ya'zà recolectar malvas (*jubbāzà*) para su manutención, cocinarlas, secarlas y conservarlas. Cuando quería comer, las colocaba en un plato y tomaba uno o dos

(51) 1146-1147, año de la conquista de Marraquech por los almohades.

(52) Muḥammad b. 'Alī b. Sulaymān. Cf. AL-TĀDILĪ. *Al-Taṣawwuf*, pags. 284 y 317.

(53) Abū 'Abd Allāh al-Bāyī. Jurista y asceta de Beja, vivió en Sevilla, llegando a conocer a Ibn 'Arabī. Cf. R.W.J. AUSTIN. *Sufis of Andalusia: The Ruḥ al-quds and al-Durrat al-fakhirāh of Ibn 'Arabī. Apud* V.J. CORNELL. *Op. cit.*, pág. 65, nota 25.

bocados. Entonces rugía como el que doblega a su alma diciéndole: Esto es todo lo que obtendrás de mí". También dijo: "Un día caminaba a su lado mientras él comía corazones de adelfa⁽⁵⁴⁾. Me ofreció de ellos y, al probarlos, los encontré dulces. Vestía un albornoz negro remendado que le llegaba hasta las rodillas, un jubón de saco trenzado y un sombrero de palma. Era delgado, alto y de tez morena. Cuando lo envolvía la noche, se introducía en la espesura, cuajada de fieras, y subía a lo más alto de las montañas. Luego, al final de la noche, se acercaba a la mezquita donde la gente se reunía para hacer la oración supererogatoria con un *imām*. Cuando el amanecer era inminente les decía: Abreviad, pues se acerca la aurora. Y he aquí que, estando con ellos en el interior de la mezquita, les comunicaba la llegada de la aurora. Salían y contemplaban el amanecer, de manera que algunos de los presentes pensaban que Abū Ya'zà habría visto el orto desde algún ventanuco que tuviera la mezquita, pero miraban los muros sin encontrar en ellos ninguna ventana. Preguntaron sobre ello y se les contestó: Esta es su costumbre; desde hace tiempo nos informa de la llegada de la aurora".

»Y me relató Yūsuf b. Sulaymān⁽⁵⁵⁾, que a su vez le contó Ibrāhīm b. Wal'yūt, quien lo había oído decir a Maymūn b. Wayyūr al-Bārūtī⁽⁵⁶⁾:

"Visité al maestro Abū Ya'zà y permanecí algún tiempo a su lado. Un día se acercó un grupo de gentes de Fez, que criticaban sus actos. Él fue con su comunidad para salirles al encuentro en el bosque y aquéllos, al verlo, descendieron de sus acémilas para saludarlo. Entonces, de la vegetación salió un león que saltó sobre el asno de uno de ellos. Abū Ya'zà lo amonestó y, acercándose a él, lo cogió por las orejas mientras nosotros lo contemplábamos [pasmados]. Luego se dirigió a los que lo acompañaban y dijo: Montadlo. Pero tuvieron miedo. Y dijo Maymūn: Yo salté varias veces sobre [217] su lomo, para que aquéllos, incrédulos, me vieran sobre el león. Permanecí un tiempo montado sobre él, de manera que notaba su duro pelaje traspasar mi ropa hasta la piel; luego, descendí, y el león desapareció".

»Y me refirió Abū 'Imrān Mūsà b. Warkūn al-Jaṭṭābī⁽⁵⁷⁾:

(54) En árabe, *qulūb al-diflā*. Vid. A. DE B. KAZIMIRSKI. *Dictionnaire arabe-français*. Paris: Maisonneuve, 1860; réimp. Beirut: Librairie du Liban, s.d., 2 vols., II, 796, s.v. *qalb*-8, "Moelle de tout arbre, et surtout du palmier".

(55) Yūsuf b. Sulaymān e Ibrāhīm b. Wal'yūt aparecen siempre en *al-Tašawwuf* en la misma cadena de *isnād*. Cf. AL-TĀDILĪ. *Al-Tašawwuf*, pags. 292, 361, 363, 376 y 382.

(56) AL-TĀDILĪ. *Al-Tašawwuf*, pág. 216, nota 486.

(57) Abū 'Imrān Mūsà b. Warkūn al-Jaṭṭābī al-Haskūrī. Mencionado entre los sufíes del *ribāt* de Šākir. Cf. AL-TĀDILĪ. *Al-Tašawwuf*, pág. 197, nota 351.

“Nos relató ‘Abd al-‘Azīz b. Musrī al-Haskūrī⁽⁵⁸⁾, discípulo de Abū Ya‘zā: [Un día] le oí decir: Permanecí veinte años en las altas montañas de Tīmāl⁽⁵⁹⁾, donde no recibí otro nombre que el de Abū Wayārīl, cuyo significado en árabe es ‘Señor de la estera’. Luego bajé a la costa y allí permanecí durante dieciocho años recibiendo el nombre de Abū Wanalkūt, que es una conocida planta que yo solía comer. En mi recorrido por el litoral pasé junto a una desgraciada [mujer], cuyos ojos supuraban debido a una enfermedad. Extendí la mano sobre sus ojos y, tras enjugarlos, me marché. Entonces la oí decir: ¿Quién ha enjugado mis ojos? ¡Han sanado! Y apreté el paso hasta dejar de escuchar sus gritos [de alegría]”.

»Y me contó ‘Abd al-Raḥmān b. Muḥammad b. ‘Abd al-Jāliq b. Janūsa⁽⁶⁰⁾, quien lo había oído decir a Muḥammad b. ‘Abd al-Karīm al-Wirāqa:

“Me encontraba en la comunidad de Abū Ya‘zā cuando un día se presentó ante nosotros diciendo: Salid, para que seáis testigos de una maravilla. Al acompañarlo vimos unos asnos tendidos en tierra y su a lado un grupo de fieras. Los burros no huían de las fieras ni éstas saltaban sobre aquéllos, porque pertenecían a quienes visitaban a Abū Ya‘zā en su peregrinar”. Dijo: “Me relató Muḥammad b. ‘Abd al-Karīm que fue con Abū Ya‘zā a la mezquita aljama un viernes de un año de sequía. Cuando los fieles rezaron la oración del viernes y abandonaban la mezquita, un grupo de ellos se encontró a Abū Ya‘zā, apresurándose a pedirle que hiciera llover. Éste se despojó de su [218] sombrero de juncos, quedando su cabeza blanca como una cedoaria (*ṭagāma*)⁽⁶¹⁾, y se quitó también el albornoz. Sus ojos se desataron en llanto y dijo unas palabras, cuyo significado en árabe es: ¡Oh mi amo, estos [venerables] señores instan a este siervo para que les consiga agua! ¿Acaso tengo yo algún poder para que de mí lo soliciten? Inició su llanto y sus rogativas hasta que el cielo se nubló y llovió de forma tan incesante que tuve que quitarme las sandalias de los pies y marchar descalzo. Dios había escuchado su ruego”.

(58) ‘Abd al-‘Azīz b. Musrī al-Haskūrī. Mencionado en *al-Taṣawwuf* como sirviente (*jādim*) de Abū Ya‘zā. Cf. AL-TĀDILĪ. *Al-Taṣawwuf*, pág. 376, n.º 197.

(59) En el corazón del Alto Atlas, en la región de los Maṣmūda. En 1125 Ibn Tūmart, el fundador del movimiento almohade, se instala en ella para comenzar su predicación. Cf. Henri BASSET & Henri TERRASSE. “Sanctuaires et forteresses almohades: I. Tinmel”. *Hespéris*, IV (1924) 9-91.

(60) Citado entre los ascetas de Fez. Cf. AL-TĀDILĪ. *Al-Taṣawwuf*, pág. 217, nota 491, e IBN AL-QĀḌĪ. *Ŷaḍwat al-iqtibās*, II, 393.

(61) Cedoaria o zedoaria. Tubérculo redondeado, de color blanco grisáceo.

»Y me refirió Muḥammad b. Jāliš al-Anṣārī⁽⁶²⁾, quien lo había oído decir al maestro Abū l-Ḥasan Yaḥyà b. Muḥammad al-Anṣārī, conocido como Ibn al-Ṣā'ig⁽⁶³⁾:

“Visitaba yo a Abū Ya'zà cuando, llegado el momento de la puesta del sol, salí a realizar la ablución con un grupo de fieles. Nos alejamos de la aldea y he aquí que un león se interpuso entre nosotros y ésta. Al enterarse Abū Ya'zà, tomó entre las manos su bastón y comenzó a golpear al león hasta que huyó. Luego se acercó a nosotros y empezó a comer corazones de adelfa. Le dijo a su traductor: Dile a Abū l-Ḥasan: ¿Qué opináis, hombres de fe? ¿Alguno de vosotros quiere comer corazones de adelfa? Le contesté al traductor: Dile que creemos que aquel que come corazones de adelfa pone en fuga a los leones. El traductor le hizo saber mis palabras, lo miré y sonrió”.

»Y me informó Abū l-'Abbās Aḥmad b. Ibrāhīm al-Azdī:

“Me contaron que el ḥāyī Ibn 'Āšim⁽⁶⁴⁾ dijo: Visité a Abū Ya'zà y cuando quise partir de su lado me dijo: De mi ganado te daré una res para que la sacrifiques. Le contesté: ¿Quién me la llevará a Ceuta, con la dificultad que ello entraña? Me dijo: No te resultará penoso. Tomó mi burro y frotó el hocico del carnero que había escogido para mí en los cuartos traseros de éste. Monté en el burro y el carnero lo siguió como el niño sigue a su madre. Cuando se encontraba un rebaño, se detenía para mirarlo un instante, pero luego corría en pos del asno. Y así lo siguió hasta que llegué a la ciudad de Ceuta”.

»Y me refirió Abū 'Imrān Mūsà b. Warkūn al-Haskūrī⁽⁶⁵⁾:

(62) Originario de Marrakech y hermano de Abū l-'Abbās al-Anṣārī. Sobre ellos, cf. AL-TĀDILĪ. *Al-Tašawwuf*, pág. 102, nota 64, y págs. 411-412, n.º 234, respectivamente.

(63) De origen ceutí, murió en esta misma ciudad en el año 600/1203-04. Cf. AL-TĀDILĪ. *Al-Tašawwuf*, pág. 377, n.º 198.

(64) Abū Muḥammad 'Abd Allāh b. 'Āšim, de Ceuta. Cf. AL-TĀDILĪ. *Al-Tašawwuf*, pág. 159, nota 280, y AL-'AZAFĪ. *Da'āmat al-yaqīn*, pág. 39.

(65) Abū 'Imrān Mūsà b. Warkūn al-Haskūrī al-Aswad. Originario de la región de Marrakech. Cf. AL-TĀDILĪ. *Al-Tašawwuf*, págs. 343-344, n.º 175, y 'Abbās IBN IBRĀHĪM. *Al-I'lām*, VII, 289.

“En el *ribāṭ* [219] de Šākir⁽⁶⁶⁾ me relató Abū ‘Alī Mālik b. Tamāyūrāt: Uno de los compañeros de Abū Ya‘zā se casó, y su esposa, que no tenía criada, le pidió una. Abū Ya‘zā le dijo: Yo mismo haré de sirvienta. Como era de tez oscura y barbilampiño, y además llevaba atuendo de siervos, permaneció trabajando para él y su mujer durante un año completo. Por la noche molía la harina, amasaba y hacía pan, y sacaba el agua del pozo, quedando libre para el culto en la mezquita durante el día. Al cabo de un año le dijo la mujer a su marido: Nunca he visto una criada como ésta, de noche hace todo el trabajo de la jornada, para luego desaparecer durante el día. Cuando aludo a ello se hace la desentendida en su respuesta. Y de esta manera no cesó de interrogar a su marido hasta que éste le contestó: Tu criada no es una esclava, sino el mismísimo Abū Wanalkūṭ. Cuando supo que se trataba de Abū Ya‘zā, dijo: Juro por Dios que después de esto nadie trabajará para mí. Y empezó a ocuparse ella misma de sus faenas”.

»Y me contaron que aquel compañero para el que trabajó Abū Ya‘zā como si fuera una esclava era el maestro Abū Šu‘ayb Ayyūb al-Sāriya. Éste, cuando hubo informado a su mujer del servicio que Abū Ya‘zā le había prestado, entró sonriendo en la mezquita. Abū Ya‘zā le preguntó: “¿De qué te ríes?”. El hombre le contó lo que había sucedido entre su mujer y él, y Abū Ya‘zā le dijo: “Y aunque se lo hayas contado, ¿no me permitiréis trabajar para vosotros como he hecho hasta ahora?”.

»Y me relató Abū l-Qāsim ‘Abd al-Raḥmān b. Muḥammad⁽⁶⁷⁾, quien lo había oído decir a Muḥammad ‘Abd Allāh b. ‘Uṭmān⁽⁶⁸⁾:

“Fui a visitar a Abū Ya‘zā con uno de mis compañeros de Fez. Entramos en una casa en la que se reunían sus seguidores mientras él llegaba. Entonces vimos a un hombre negro y alto que se inclinaba sobre las cabezas de los visitantes y besaba a uno detrás de otro. Me dijo mi acompañante: ¡Éste es un negro necio! Yo le contesté: Retén tu lengua, no hables así del santo de los santos. Aunque yo había sido el único en oír sus palabras, cuando Abū Ya‘zā llegó a mí y me besó la cabeza, no besó la de mi compañero. Poniéndome la mano en el pecho dijo: En cuanto a éste, no besaré su cabeza hasta que desaparezca aquello que anida en su corazón. Se maravilló de esto mi amigo y me dijo: Me arrepiento ante Dios, ensalzado

(66) El *ribāṭ* de Šākir fue un importante lugar de peregrinación durante el siglo XII y un foco de propaganda anti-almohade. En la actualidad, Sidi Chikér, a 75 km al oeste de Marraquech, en el margen del Oud Tensift. Cf. H. FERHAT & H. TRIKI. *Op. cit.*, pág. 46.

(67) AL-TĀDILĪ. *Al-Tašawwuf*, pág. 102, notas 62 y 63.

(68) Abū Muḥammad ‘Abd Allāh b. ‘Uṭmān al-Šanhāyī, conocido por al-Zarhūnī. Murió en Marraquech en el año 612/1215-16. Cf. AL-TĀDILĪ. *Al-Tašawwuf*, págs. 424-425, n.º 251, y ‘Abbās IBN IBRĀHĪM. *Al-I‘lām*, VII, 211.

sea. No volverá a ocurrir. Abū Ya'zà nos indicó que permaneciéramos en una casa apartados de la gente diciendo: Vosotros dos no [220] tenéis por qué aguantar el estar con la multitud, y nos condujo a unas limpias dependencias donde nos instalamos los dos solos. Un criado suyo nos trajo comida a base de cebada y malvas en una bandeja. Mi amigo me dijo: Tu no me has traído aquí sino para comer cebada y hierbas del campo. Le dije: Estás demostrando que verdaderamente no te has arrepentido ante Dios, ensalzado sea. Y he aquí que el maestro Abū Ya'zà se acercó hasta nosotros con una bandeja que contenía dos panes de trigo candeal y un plato con carne asada de cordero y me dijo: Dile a tu amigo que, si permanece conmigo durante un mes, no lo alimentaré sino con esta comida ¿A qué viene tu reproche? El criado se equivocó y os trajo la primera bandeja antes de que le ordenara que os ofreciera el cordero. Se maravilló mi amigo de ello y dijo: Por Dios, nunca he visto nada como esto”.

»Y me refirió ‘Abd al-Raḥmān b. Muḥammad b. ‘Abd al-Jāliq:

“Nos relató el ḥāḡy Ibn Hārūn, que fue sirviente de Abū Ya'zà: Contemplé un día cómo una joven enferma se acercaba a Abū Ya'zà buscando curación por su medio. Éste puso sus manos sobre su cuerpo para palparla. Esto afligió mi corazón y aborrecí permanecer a su lado. Le pedí permiso para marcharme y me dijo: No te marches hasta que te lo ordene. Pero me fui antes de que me lo permitiera, extraviándome en el camino que habitualmente conocía. Tomando un tortuoso sendero que conducía hacia Mequinez o Salé, me rindió el hambre y el cansancio. En aquel tiempo la gente era ejecutada por abandonar la oración, y yo fui capturado junto con el grupo en el que me encontraba, y todos fuimos conducidos al martirio. En ese mismo instante, dijo Abū Ya'zà a sus discípulos: Elevad vuestras manos a Dios, ensalzado sea, y rogad, tal vez así se libre vuestro compañero de la prueba que lo aflige. Y cuando me llevaban para ejecutarne, me vio un hombre que me conocía y le dijo al gobernador: Ése no es de los que abandonan la oración. Aunque nadie hubiera acudido a rezar, si él hubiera estado solo lo habría hecho. Y el gobernador ordenó liberarme, e inmediatamente me dirigí ante Abū Ya'zà. Cuando me vio me dijo: No quería que aquello que habitaba en tu corazón desapareciera sino después de esta prueba. Yo le contesté: Me arrepiento ante Dios, ensalzado sea”.

»Y me contó Yahyà b. Muḥammad al-Zanāṭī⁽⁶⁹⁾:

(69) Abū Zakariyyā' Yahyà b. Abī Bakr b. Muḥammad b. Ma'a Allāh b. Yahyatān al-Zanāṭī (ob. 614/1218-19). Llegó a Marrakech como emigrado tras la muerte de ‘Abd al-Mu'min b. ‘Alī. Cf. AL-TĀDILĪ. *Al-Tašawwuf*, págs. 438-439, n.º 267, y ‘Abbās IBN IBRĀHĪM. *Al-I'lām*, X, 215.

“Oí decir a Abū Ŷa‘far Muḥammad b. Yūsuf⁽⁷⁰⁾, el cual se encontraba en Tāgazūt⁽⁷¹⁾ de la zona de Tādla⁽⁷²⁾: Me pregunté un día: ¿Qué [221] poder emana de Abū Ya‘zà? Tengo que hacer algo para averiguar lo que de verdad hay en esto, sin que nadie salvo Dios conozca mi intención. Yo solía compartir con él todas mis pertenencias. Habiendo yo reunido unos pocos dirhemes, los repartí [entre ambos] estando a solas en el huerto; luego vi un racimo de uvas que colgaba de una alta parra y exclamé: Me gustaría que las probara el maestro Abū Ya‘zà. Enseguida pasó junto a mí una serpiente que huyó cuando le dije: Juro por Dios que si vuelves acabaré contigo. Más tarde se acercó a mí una mujer y me ofreció cinco dirhemes diciendo: Dáselos a los discípulos. Tomé cinco de los dirhemes de Abū Ya‘zà y puse los que me había dado aquella mujer en su lugar. Empecé el camino desde Tāgazūt al monte Irugán y, cuando llegué, entré en casa de Abū Ya‘zà y lo encontré rezando en su cuarto: Tras el saludo me dijo: Oh, Muḥammad b. Warqā, ¿qué murmurabas sobre mí? ¿Cómo?, dije yo. Él me contestó: ¿Acaso no te has preguntado qué clase de poder emana de Abū Ya‘zà? Luego, mirando un racimo de uvas, dijiste: Desearía que las probara Abū Ya‘zà. Después pasó junto a ti una serpiente y le hiciste amenazas de muerte, cuando en realidad no era sino uno de esas gentes [superciosas] que creen en los genios. Yo le entregué los dirhemes, y él, de entre ellos, extrajo cinco y me dijo: Éstos [y no otros] son los dirhemes de fulana. Yo había doblado sus bordes con los dientes, y efectivamente los dirhemes que apartó de los demás eran aquéllos. Entonces comprendí cuál era el poder que se manifestaba en Abū Ya‘zà: clarividencia auténtica. Y me arrepentí ante Dios, ensalzado sea, por mis malos pensamientos”.

»Y me informó Abū l-‘Abbās Aḥmad b. Ibrāhīm al-Azdī:

“Oí decir a Abū l-Ṣabr: Fui a visitar a Abū Ya‘zà a lomos de mi burro, bajé de él y me dije: Tu burro entró en la cebada de Abū Ya‘zà, [se ha empanzado] y está a punto de reventar. Me dirigí a Abū Ya‘zà diciendo: Mi burro ha abusado de tu cebada y se muere. Él me contestó: Tanto yo como mi cebada te pertenecemos: Tu burro no morirá. Se acercó a mí el que cuidaba los burros y me dijo: Tu animal está a punto de morir. Se lo dijo también a Abū Ya‘zà y éste insistió: Tu burro no morirá. Le dije: Se muere y tú insistes en negarlo. Se dirigí conmigo hacia el burro y lo encontramos tumbado en el suelo. Lo tomó por los belfos y, abriéndole la boca, escupió dentro. El burro se puso en pie al instante y monté sobre él. Dijo Abū l-Ṣabr: Estaba un día sentado junto a Abū Ya‘zà conversando, [222] cuando se apartó de mí y le oí golpear a una bestia con un palo y luego alejarse. Durante un rato oí un

(70) Abū Ŷa‘far Muḥammad b. Yūsuf al-Ṣinhāyī. Originario de la región de Tādla, murió en el año 608/1211-12. Cf. AL-TĀDILĪ. *Al-Tašawwuf*, pág. 403-404, n.º 225.

(71) Aldea entre Beni Mellal y al-Ksiba, a unos siete km del río Umm Rabī’.

(72) La región de Tādla comprende dos altas planicies en las vertientes septentrionales del Alto y Medio Atlas, regadas por el Oud Tensift y el Umm Rabī’.

gran alboroto, luego llegó Abū Ya'zà diciendo: ¿De dónde vino el mal a mi ganado? Luego empezó a hablarme diciendo: El león llegó a mi rebaño y no cesé de golpearlo hasta que huyó. Pregunté a las gentes del lugar y dijeron: Los Banū Fulān cayeron sobre una parte de nuestro ganado. Nos dirigimos allí y tomamos de su ganado tanto como ellos habían tomado del nuestro y repusimos con éste la mengua del tuyo. Yo les ordené que sacaran de mi rebaño tanto como habían introducido de aquellos otros ganados”.

»Y me contaron que la gente se acercaba a Abū Ya'zà de todo el país, y él los alimentaba a su costa dando también forraje a sus acémilas. Llegaban a él las donaciones de sus hermanos en Dios, dedicadas al consumo de sus huéspedes. La gente de las aldeas cercanas invitaban a los miembros de su comunidad, recibiendo así bendiciones por mediación de éstos. Cuando murió Abū Ya'zà, fue visto en sueños elevándose por los aires. Cuando le preguntaron: “¿Cómo alcanzaste estos dones?” Contestó: “Dando de comer al hambriento”. Las noticias sobre Abū Ya'zà son abundantes y maravillosas. Y de entre ellas he extraído las que presento en este libro».